

me excelentes lecciones. ¿Si será el que continuamente asistía á Sócrates? Tal vez; oyga vmd. lo que me pasó con él la otra noche. Aun no había yo acabado de cerrar los párpados, quando se me presentó un venerable Anciano: su cana barba y la magestad de su persona manifestaban conocimientos superiores dimanados de la elevacion de un alma grande. Ya estará vmd. diciendo entre sí, Señor Diarista, ese sería el Genio. Efectivamente era ese mismo caballero: me miró atentamente, y despues de haberme considerado un poco, me dixo: "¿Qué te parece de la ilustracion del siglo en que vives? Te precias de filósofo; ¿pero sabes lo que es filosofía? Admíras los sabios de Grecia, los oradores de Roma, y los héroes conquistadores del Asia; ¿pero acaso tienes una verdadera idea de todos estos grandes hombres? ¿Conoces los progresos que en todos los reynos y en todos los tiempos han hecho las letras? Oyeme un rato y verás la historia de la filosofía en las épocas en que florecieron Atenas y Roma. La filosofía, ó lo que nombran de este modo, principió muy tarde entre los griegos. Ella se esparcía con mucha lentitud; porque las academias no se multiplicaron hasta tanto que los Atenienses disgustados de mezclarse en el gobierno, pensaron encontrar en la libertad de pensar el resarcimiento de la pérdida de otra libertad mas preciosa; y entónces fuéron filósofos con la misma pasion que habían sido ciudadanos.

En Roma la filosofía no pudo establecerse hasta que el egocismo empezó á disminuir en los ciudadanos el amor de la patria y el de su antiguo gobierno. Hasta entónces no se habían ocupado de indagaciones filosóficas. Ellos no habían estudiado la moral y la legislación que había sido el primer estudio de los filósofos de la Grecia. Condenados á conquistar, y á no ser sino conquistadores, únicamente se aplicaban á perfeccionar el arte militar. Qualquier otro estudio les parecía inútil y trivial, y las ciencias les eran tan desconocidas como las bellas artes. Hacia el fin de la tercera guerra púnica, fué quando la filosofía se dió á conocer en Roma, introduciendo tambien al mismo tiempo el gusto por las bellas letras: porque la eloqüencia y la filosofía no eran entón-

